

15

Colección  
Actas CD

# TENERA EXPERIENTIA

MIRADAS JÓVENES  
A LA HISTORIOGRAFÍA  
Y LA HISTORIA DE LA  
LENGUA ESPAÑOLA

Jaime González Gómez  
Víctor Lara Bermejo  
Olga León Zurzo  
(coords.)

UAM  
EDICIONES

TENERA EXPERIENTIA. MIRADAS JÓVENES A LA HISTORIOGRAFÍA  
Y LA HISTORIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Coordinado por  
Jaime González Gómez  
Víctor Lara Bermejo  
Olga León Zurzo



Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid

Todos los derechos reservados. De conformidad con lo dispuesto en la legislación vigente, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica fijada en cualquier tipo de soporte, sin la preceptiva autorización.

© Ediciones UAM, 2017  
© Jaime González Gómez  
© Víctor Lara Bermejo  
© Olga León Zurdo

Ediciones Universidad Autónoma de Madrid  
Campus de Cantoblanco  
C/ Einstein, 1  
28049 Madrid  
Tel. 914974233 (Fax 914975169)  
<http://www.uam.es/publicaciones>  
[servicio.publicaciones@uam.es](mailto:servicio.publicaciones@uam.es)

ISBN: 978-84-8344-580-8  
Depósito Legal: M-16355-2017

Diseño: Miguel Á. Tejedor  
Maquetación: Solana e Hijos, A.G., S.A.U.  
Printed in Spain - Impreso en España

## VUELVO A SER DE LA AJIHLE

**Lola Pons Rodríguez**

*Universidad de Sevilla*

Que la vida iba en serio  
uno lo empieza a comprender más tarde  
como todos los jóvenes, yo vine  
a llevarme la vida por delante.

Dejar huella quería  
y marcharme entre aplausos  
envejecer, morir, eran tan sólo  
las dimensiones del teatro.

Pero ha pasado el tiempo  
y la verdad desagradable asoma:  
envejecer, morir,  
es el único argumento de la obra.

(Jaime Gil de Biedma, *No volveré a ser joven*)

Que la AJIHLE iba en serio, yo lo empecé a comprender muy pronto. Como todos los jóvenes que nos apuntamos a aquel primer congreso de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española en Córdoba en 2001, iba con la intriga de no saber quiénes y cómo eran los que nos convocaban. Aún sin extenderse el uso de correos electrónicos y de páginas web, era imposible imaginar, desde Sevilla, qué caras y modos tendrían los becarios de investigación y doctorandos que estaban detrás de ese congreso. Como todos los que allí nos reunimos, iba con mi tesis a medio hacer, con el deseo de querer enseñar lo que estaba escribiendo, con ganas de vencer el aislamiento del estudio diario.

La AJIHLE me parecía, sin conocerla, una versión *mini* de los grandes congresos de Historia de la Lengua que aún no me había atrevido a pisar. Igual que en Navidad los programas de la tele mantenían sus formatos habituales adaptándolos a concursantes y participantes niños, yo imaginé –ilusa– que aquello sería un muestrario paniaguado de doctorandos aburridos especialadísimos en temas que no se acercaban a mis intereses. Pero la AJIHLE vino a llevarme por delante. En ese congreso de Córdoba oí hablar por primera vez de gramaticalización, de te-



oría del cambio lingüístico y de semántica cognitiva. Nadie antes de ese congreso me había hecho reflexionar sobre periodización en historia del español o sobre el peso de las gramáticas en la reconstrucción de los datos lingüísticos. Recuerdo el gran nivel de las mesas redondas y de muchas de las comunicaciones: guardo aún algunos de esos ejemplarios. También hubo (¿en qué congreso no lo hay?) raros y temas extravagantes. Y las caras, modos y usos de los participantes eran similares a la mía propia: doctorandos con ganas de dejar huella, con anhelos de encontrar nuestros propios aplausos, de reconocernos con suficiencia en un entorno alejado de nuestros directores de tesis y mentores, de hablar con la misma seriedad que ellos en aquel teatro de caras tan jóvenes; al mismo tiempo, también, veinteañeros que querían desconectar, que aguantaban sin pestañear un día entero de comunicaciones, una noche de alegrías y la vuelta al congreso al día siguiente (y en cambio, ahora...). Con los ojos muy abiertos conocí entre los miembros de la AJIHLE a compañeros de viaje que compartían intereses y métodos de trabajo conmigo; con ellos he escrito artículos, coordinado actividades de investigación y editado libros: algunos de esos doctorandos con los que coincidí en AJIHLE forman ya parte de mi círculo más íntimo de amigos.

El tiempo pasó, y más congresos detrás: Salamanca, Jaén, Madrid, Sevilla... Año a año, cada uno de los contactos siguientes con la asociación era un símbolo para mí de que yo misma solo había empezado a ser investigadora en Córdoba. Ya doctorada, viví con orgullo cómo por dos veces los congresos de la AJIHLE se celebraban en mi universidad. Los becarios de investigación de mi departamento fueron pasando por la AJIHLE y hoy –qué paradoja, qué círculo más enriquecedor para mí– me encuentro con que la AJIHLE tiene como presidenta y como secretaria a dos becarios de investigación del proyecto que dirijo.

Pero la verdad desagradable asoma: no lo he vuelto a pasar tan bien como en esos congresos. El argumento de la obra se llenó de papeleos, burocracias absurdas, índices de impacto... Con todo, por mera aplicación del principio de uniformidad, debo suponer que los últimos congresos de AJIHLE repiten los usos de aquellos que yo disfruté: imagino que han de ser un oasis a resguardo de las prisas y fugaces presencias que hay a menudo en los congresos grandes; sospecho que levantar la mano en ellos para preguntar y disentir es mucho más fácil que en otros foros; creo que estos doctorandos siguen tejiendo relaciones de amistad y de ciencia en cualquiera de los escenarios universitarios por los que año a año va paseándose el símbolo de la AJIHLE.

Las actas de AJIHLE son una menguada representación en papel de todos los conocimientos que se han desplegado en el congreso respectivo: se quedan fuera las conversaciones de café, los turnos de pregunta, los correos intercambiados, las votaciones, la voz temblorosa del que concurre por primera vez a hablar en un foro público, la contundencia de quien defiende su hipótesis ante un auditorio

que la someterá a juicio... Este volumen nos ayuda a acercarnos al ambiente de una AJIHLE, pues agrupa, debidamente revisadas, buena parte de las contribuciones que se presentaron en el XIV Congreso Internacional de la AJIHLE, que se celebró en Madrid del 9 al 11 de abril de 2014. Participan doctorandos de distintas universidades españolas (Alcalá de Henares, Autónoma de Barcelona, Autónoma de Madrid, Barcelona, Cádiz, Complutense, La Laguna, Murcia, Salamanca, Santiago de Compostela, Sevilla, Zaragoza) y extranjeras (Chile, Neuchâtel, París 8), así como de distintos centros de investigación españoles (CSIC, Instituto Universitario Menéndez Pidal). Entre todos reúnen trabajos con sesgo histórico sobre Dialectología, Historiografía Lingüística, Fonética, Sintaxis, Lexicología, Edición de Textos y Pragmática. El libro constituye una miscelánea muy representativa de las líneas por las que se conducen en los últimos años las disciplinas de la Historia de la Lengua y de la Historiografía Lingüística; es, además, fruto de una intensa labor de repaso y de desvelos formales por parte de los editores del volumen, a los que agradezco que me hayan invitado a redactar estas líneas.

Este libro es muestra muy contundente de que la salud de esta asociación es bien sólida y está renovada cada año por la juventud de sus miembros. Yo entiendo que muchos de los participantes en él hayan sentido miedo por la precariedad o inestabilidad de su futuro en el ámbito académico. Lo de la crisis, es verdad, también ha ido en serio. Pero creo que ninguno de estos doctorandos debe sentirse superado por la incertidumbre. Precisamente la AJIHLE es un símbolo de cómo el trabajo continuo de gente muy distinta ha mantenido plenamente en activo una oferta científica de primer nivel. Han cambiado los lugares, las personas, las líneas de investigación... solo la dedicación de quienes han entrado en la asociación ha servido de continuidad. Envío a estos doctorandos mi deseo de que no se den por vencidos y sigan trabajando en el estudio histórico del español.

Como Jaime Gil de Biedma, yo tampoco volveré a ser joven. Pero en estas páginas vuelvo a ser de la AJIHLE.